

Cultivando mejores Ciudades

AGRICULTURA URBANA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

4

Las huertas echan raíces en Governador Valadares

Un programa municipal de agricultura urbana en Governador Valadares, Brasil, ayuda a llevar alimentos a la mesa en los barrios de bajos ingresos. Aunque algunos patrocinadores clave pueden cambiar, las huertas perduran gracias al apoyo bien coordinado de una variedad de actores locales.

Hilda Ribeiro Alves, enérgica, delgada y fuerte, se mueve con rapidez mientras muestra las distintas secciones de su huerta. Revuelve al pasar las hojas de los arbustos o se detiene para sostener una fruta en la palma de la mano. Varios nietos suyos corretean entre bananos, canteros de lechugas, plantas de tomate y espigas de maíz.

Hilda Ribeiro Alves nació en el campo y se encuentra nuevamente trabajando la tierra en el barrio de Santa Helena, desde donde se divisa la ciudad de Governador Valadares en el este de Brasil. En esta actividad encontró una manera de proveer más alimento y de mejor calidad a sus cuatro nietos. Las verduras, que no solían ser parte importante de la dieta de la familia, ahora son abundantes. “Mis nietos sacan un tomate de la planta y se lo comen”, comenta con orgullo.

Ella y otros cinco vecinos atienden una huerta en una parcela de la ciudad del tamaño de una cancha de tenis que desciende en suave pendiente hacia una cañada. La tierra fue cedida por la municipalidad para este fin. Los agricultores consumen su producción a voluntad, venden el excedente a sus vecinos y reinvierten el dinero obtenido comprando abono y semillas. El gobierno municipal aporta herramientas, material para cercos, agua gratuita, capacitación y asesoría.

El trabajo de identificar parcelas de tierra para uso agrícola, el mecanismo legal para poder usarlas y el apoyo permanente que los agricultores reciben del personal municipal surgió de un proyecto de investigación realizado en 2003, con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) y ONU-HABITAT, con la participación del gobierno local, la Universidad Vale Do Rio Doce (Univale) y varias organizaciones. Como resultado de este proyecto,

la agricultura urbana fue incluida en las ordenanzas municipales, se convirtió en un proyecto de extensión de Univale y es una prioridad de muchas organizaciones locales.

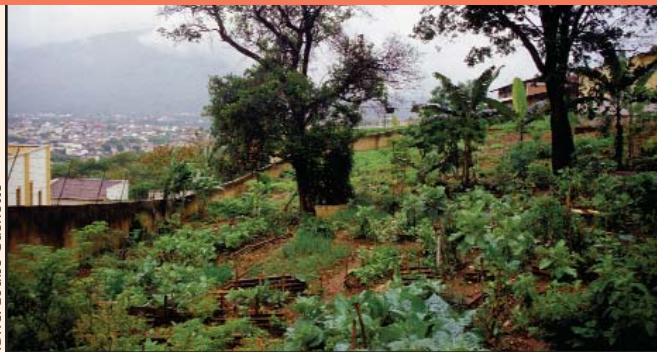
Apoyo municipal

Durante algún tiempo, asociaciones de vecinos y grupos religiosos solicitaron apoyo a la municipalidad para instalar huertas cerca de viviendas particulares, escuelas, centros de atención infantil y asilos de ancianos. En 2001, las autoridades de una nueva administración respondieron haciendo llegar el agua corriente a 12 huertas comunitarias. Pero fue sólo cuando la municipalidad se involucró en el proyecto de investigación apoyado por el IDRC que el interés por la agricultura urbana creció y se reconoció plenamente su



IDRC: Louise Guénette

Hilda Ribeiro Alves cultiva en un terreno de la ciudad cercano a su hogar para alimentar a sus nietos



Unas 50 huertas comunitarias producen verduras y frutas libres de agrotóxicos

potencial como herramienta para aliviar los efectos de la pobreza y generar ingresos en esta ciudad de 230.000 habitantes.

La investigación apoyada por el IDRC comprendía el diseño y prueba de herramientas de planificación y la elaboración de políticas que los gobiernos locales necesitaban para promover la agricultura urbana. Las ciudades de Rosario en Argentina y Cienfuegos en Cuba se convirtieron en sitios de prueba de este esfuerzo de investigación, coordinado desde Quito por el Programa de Gestión Urbana de ONU-HABITAT.

Algunas sorpresas aguardaban a los socios del proyecto en Gobernador Valadares. Durante una búsqueda inicial de la información existente sobre agricultura urbana, los investigadores encontraron una encuesta reciente del Departamento de Salud que incluía lo que las personas cultivaban en el patio de su casa. Se pudo estimar que esta producción urbana de alimentos representaba alrededor de 1,17% de la producción económica del municipio, aunque no recibía reconocimiento ni apoyo de ninguna clase. Este porcentaje es alto si se lo compara con el 2% generado por la producción agrícola de pequeña escala asistida por el gobierno en las áreas rurales de la municipalidad, que representan el 80% de su territorio.

Otra sorpresa fue la cantidad de espacio realmente disponible en la ciudad para la agricultura urbana. Los investigadores usaron un sistema de información geográfica (SIG) — una herramienta de mapeo computarizado que procesa y sintetiza datos de mapas, vistas aéreas y bases de datos — para identificar terrenos ociosos apropiados para la agricultura urbana y encontraron tierra disponible de sobra. En algunos barrios, los terrenos baldíos superaban en número a las propiedades ocupadas y edificadas.

“Te abre los ojos”, afirma Ivana Lovo, bióloga que dirigió el proyecto en representación de la ciudad y después como profesora de Univale. “Al pasear por la ciudad tienes una nueva perspectiva. Ves tierras ociosas en todas partes y te preguntas si son un sitio potencial”.

Los participantes en el proyecto, incluyendo muchas asociaciones de vecinos, también discutieron las políticas que permitirían cultivar huertas prósperas en esta tierra disponible. Tomando como base estas recomendaciones, en el 2004 el gobierno municipal redujo el impuesto a la propiedad hasta en un 3% por un mínimo de dos años en

los terrenos cedidos para agricultura urbana. Asimismo, eximió del pago del agua a las personas que cultivaban en huertas comunales. Un nuevo Programa de Agricultura Urbana comenzó a capacitar a los productores en prácticas agrícolas sin utilización de productos químicos y a suministrarles herramientas y materiales. El gobierno también incorporó la agricultura urbana al plan maestro de desarrollo de la municipalidad, asegurando así que la actividad fuera considerada en el futuro.

Redes de solidaridad social

Gobernador Valadares cuenta actualmente con 47 huertas comunales activas, además de parcelas de cultivo agrícola en tres escuelas y dos centros de atención infantil. Univale calcula que las mismas benefician a unas 3.500 personas. La ciudad incluso incorporó las huertas comunitarias al complejo habitacional Conquista, construido en 2003 para brindar una vivienda permanente a ocupantes ilegales.

Para Jasira Rodríguez dos Santos, residente de Conquista, la huerta ha sido de gran ayuda. Es la única fuente de ingresos para ella, su esposo y una hija con problemas de salud. Mientras que antes tenía que arreglárselas con frijoles y arroz, ahora sirve verdura fresca y puede generar algo de dinero con la venta de su producción excedente. Sin la huerta, afirma, se vería obligada a depender de la caridad.

Los demás integrantes de la huerta de Conquista acordaron asignar a Rodríguez dos Santos casi la mitad del espacio despejado hasta ahora para cultivo en reconocimiento de sus circunstancias extremas. Este tipo de solidaridad social es un fuerte componente entre muchos de los agricultores urbanos. Otro ejemplo puede encontrarse en el centro comunitario y de atención infantil Bom Pastor, donde los ocho agricultores que atienden la parcela detrás del centro donan su producción a vecinos necesitados.

Aún siendo vendidos a precios de mercado, el disponer de verduras libres de agrotóxicos en los barrios periféricos de bajos ingresos constituye un servicio que vale la pena. Los comercios cercanos no ofrecen productos frescos con regularidad y el costo del transporte para ir a comprarlos en otra parte es prohibitivo para muchas personas.



Para Jasira Rodríguez dos Santos y Joseni María De Freitas la solidaridad es parte integral de la agricultura urbana

Capeando el cambio

Los defensores de la agricultura urbana en Governador Valadares se preocuparon cuando a fines de 2004 João Domingos Fassarella, el alcalde que había apoyado las huertas comunales, fue derrotado por José Bonifácio Mourão en su intento de reelección.

Muchos temieron perder todos los logros obtenidos, comenta José Carlos Miranda, de la Central de Movimientos Populares. “Las políticas del nuevo alcalde se centraban en las empresas privadas y los grandes establecimientos ganaderos fuera de la ciudad”, explica. Mourão estaba en su segundo período y durante su primer mandato como alcalde, entre 1998 y 2000, la Central no pudo convencerlo de que apoyara la agricultura urbana.

Sin embargo, con más de 50 huertas funcionando, la situación cambió considerablemente. La actividad ha echado raíces en varias organizaciones clave de la ciudad. Por ejemplo, la Pastoral de la Niñez de la Iglesia Católica, dedicada a la atención de la infancia, levanta la bandera de las huertas urbanas en su lucha permanente por mejorar la nutrición de niños y niñas. La Asociación de Huertas Comunitarias (AuHcomut), surgida de este proceso, representa y defiende a la mayoría de los productores comunitarios. A través de AuHcomut, los agricultores y las agricultoras solicitan herramientas y materiales a la municipalidad. La asociación alquila todos los viernes una sección de un mercado callejero donde los agricultores más productivos venden sus excedentes. Como organización registrada, AuHcomut también puede solicitar financiamiento a donantes y ya obtuvo apoyo de la Fundación Banco do Brasil para construir 13 invernaderos pequeños.

Los diversos promotores de la agricultura urbana en Governador Valadares, entre ellos AuHcomut, coordinan sus esfuerzos en el Foro de Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria, surgido de la iniciativa de investigación apoyada por el IDRC. El proyecto reunió a estos actores clave y cuando la investigación sobre tierras ociosas y el diseño de políticas llegó a su fin en 2003, los asociados decidieron continuar reuniéndose en el ámbito del Foro. Con los recursos de las instituciones miembros y una donación estatal, el foro ha realizado actividades de difusión en agricultura urbana, produjo materiales informativos para el público en general y realizó reuniones con agricultoras y agricultores urbanos de toda la ciudad para discutir las futuras orientaciones.

Cuando el gobierno pasó a otras manos, la participación de la municipalidad en el foro se vio interrumpida por unos meses. Ahora se ha reanudado, si bien muchos participantes señalan que el entusiasmo de las autoridades locales ha disminuido. Afonso Nunes Martins, coordinador de AuHcomut, sostiene que debe hacer un mayor esfuerzo para obtener apoyo técnico del Programa de Agricultura Urbana, así como transporte para llevar los productos al mercado. La municipalidad tampoco promueve el programa como solía hacerlo. “Las personas no tienen conocimiento del beneficio del agua gratuita o de los descuentos en los impuestos a la propiedad”, afirma Nunes Martins.



IDRC: Louise Guénette

Mientras aprenden sobre horticultura, los estudiantes cultivan alimentos para complementar el almuerzo que les sirven en la escuela Ivo de Tassis

Comidas escolares que reciben premios

La atención de la huerta forma parte del programa de la escuela primaria Ivo de Tassis y es parte de la estrategia de su directora, Analía Fagúndes Felipe, por mejorar la nutrición de los alumnos.

Justo cuando el gobierno local de Governador Valadares estaba identificando, mediante un proyecto apoyado por el IDRC, dónde podría realizarse agricultura urbana y cómo se podría apoyar, Fagúndes Felipe solicitó ayuda a la municipalidad para convertir en huerta unos 5.000 metros cuadrados, propiedad de la escuela. Esta producción en el patio escolar complementa ahora las comidas servidas en los turnos de la mañana, la tarde y la noche a los estudiantes de la Ivo de Tassis.

“La mayoría de los ingredientes para las comidas escolares tales como arroz, frijoles, leche y carne, se compran. Pero no recibimos dinero para verduras. La huerta ayuda a completar las comidas”, explica Fagúndes Felipe.

La huerta y fondos adicionales de la municipalidad para un proyecto piloto de merienda escolar antes de clases han convertido a la Ivo de Tassis en un modelo nacional. El éxito de la escuela llevó al programa del gobierno federal brasileño Hambre Cero a entregar al gobierno municipal un premio nacional en 2004 por las mejores comidas escolares.

Los alumnos de los primeros años plantan las semillas y cuidan los plantines. Los estudiantes de quinto al séptimo año trabajan en la huerta durante la clase de horticultura. Cuando la cosecha es demasiado abundante para usarla en la cocina de la escuela, los niños se llevan el excedente a su casa.

Las comidas escolares juegan un rol vital en la educación de niños y niñas pobres. “Muchos niños van a la escuela pensando sólo en la comida. No prestan atención en clase, no se concentran”, afirma Jacqueline Miriam Maciel Junqueira, integrante de la Comisión Regional de Alimentación y Seguridad Nutricional. Algunos niños que van a la Ivo de Tassis, agrega, sólo cuentan con una comida diaria que consiste mayormente en carbohidratos como arroz, fideos o yuca.

La Secretaría de Medio Ambiente, Agricultura y Abastecimiento (SEMA) local está proponiendo extender la práctica de las huertas escolares a todas las escuelas municipales.

Newton Ferreira, secretario municipal de Medio Ambiente, Agricultura y Abastecimiento (SEMA) y responsable del programa, reconoce que las huertas urbanas mejoran la situación de los pobladores más pobres. Sostiene que su personal está buscando nuevas fuentes de financiamiento para apoyar la agricultura urbana. Además, una propuesta de SEMA recomienda al alcalde involucrar más departamentos municipales, como los de Educación, Salud y Obras Públicas, en el Programa de Agricultura Urbana.

La municipalidad, a través del Servicio de Agua y Saneamiento, y Univale están colaborando en un segundo proyecto de investigación apoyado por el IDRC sobre la preservación de los recursos hídricos y su uso más eficiente en la agricultura urbana. Ambas instituciones estuvieron entre los nueve ganadores de una pequeña beca para una investigación municipal en la que evaluarán los costos y beneficios de la instalación de sistemas domésticos de tratamiento de agua, incluyendo la recolección del agua de lluvia en el proyecto habitacional Conquista, para su uso en las huertas del patio de las viviendas y otras actividades domésticas.

¿Y la conservación a largo plazo?

La continuidad de la agricultura urbana en Governador Valadares dependerá de la constancia de todas las instituciones clave que promueven la actividad y de los propios agricultores y agricultoras.

A medida que el movimiento evoluciona se enfrentan nuevos desafíos, tales como la necesidad de desarrollar un mercado para su producción. La demanda existe. Hilda Santos da Silva, que cultiva un terreno detrás del Centro de Salud Santo Antonio, dice que sus vecinos la buscan en su casa, cuando no la encuentran en la huerta, para comprar los productos recién cosechados. Cuando las lluvias son abundantes, Hilda Santos y los otros seis agricultores con los que se asoció cosechan seis grandes canastos de lechugas por semana, que no tienen problema en vender. Pero los períodos secos demoran la producción considerablemente. Si pudieran encausar su producción podrían abastecer al mercado con una selección constante y variada de sus productos. Podrían abastecer a restaurantes y empezar a enlatar algunos de los vegetales para obtener una mayor ganancia, según explica Nunes Martins.

Governador Valadares tiene un equipo de agricultores urbanos capacitados y muchos están queriendo dar el salto de la agricultura de subsistencia a la comercial. Se han aficionado al cultivo de alimentos y seguirán haciéndolo siempre que un apoyo bien coordinado lo mantenga como una opción viable.

Este estudio de caso fue escrito por Louise Guénette, de la División de Comunicaciones del IDRC.

www.idrc.ca/en_foco_ciudades

Para mayor información

Ivana Cristina Lovo
Centro Agroecológico Tamanduá/Coordenación
del Fórum de Agricultura Urbana y
Seguridad Alimentar
Rua Marechal Deodoro No. 386, Centro,
EP 35010.280
Governador Valadares, Minas Gerais, Brazil

TEL./FAX: 55 33 9987 2513
CORREO-E: iclovo@uai.com.br

Denílson Mascarenhas Gusmão
Diretor do Meio Ambiente
Secretaria Municipal de Meio Ambiente,
Agricultura e Abastecimento
Prefeitura Municipal de Governador Valadares
Marechal Floriano, 905 — 5 andar, Centro
CEP. 35010.
Governador Valadares, Minas Gerais, Brasil
TEL./FAX: 55 33 3271 6055
CORREO-E: Sema.denilson@valadares.mg.gov.br



Programa de Pobreza Urbana y Ambiente
International Development Research Centre
PO Box 8500, Ottawa, ON
Canada K1G 3H9

TEL.: +1 (613) 236-6163
FAX: +1 (613) 567-7749
CORREO-E: upe@idrc.ca
SITIO WEB: www.idrc.ca

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre (IDRC) es una corporación pública creada por el Parlamento de Canadá en 1970 para ayudar a los investigadores y comunidades del mundo en desarrollo a encontrar soluciones a sus problemas sociales, económicos y ambientales. El apoyo se orienta al desarrollo de una capacidad de investigación local para sustentar políticas y tecnologías que los países en desarrollo necesitan para construir sociedades más saludables, equitativas y prósperas.